

# EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

## COSAS DE CHICOS

### SUS CANTOS

*Canción popular de corro.*

Quisiera ser tan alto  
como la luna,  
ay, ay, ay,  
pim, pam, fuego (variación)  
como la luna,  
para ver los soldados  
de Cataluña, ay...  
de Cataluña.

De Cataluña vengo  
de servir al rey, ay...  
de servir al rey,  
con licencia absoluta  
de mi coronel, ay...  
de mi coronel.

Al pasar el arroyo  
de Santa Clara, ay...  
de Santa Clara,  
se me cayó el anillo  
dentro del agua, ay...  
dentro del agua.  
Por sacar el anillo  
saqué un tesoro, ay...  
saqué un tesoro,  
con la Virgen del Carmen  
y un San Antonio, ay...  
y un San Antonio.

San Antonio bendito,  
por Dios te pido, ay...  
por Dios te pido  
que me des buena suerte  
y un buen marido, ay...  
y un buen marido,  
que no fume tabaco  
ni beba vino,  
ni beba vino, ay...  
ni se vaya con otra  
más que conmigo, ay...  
más que conmigo.

La canción copiada se canta así por An-

dalucía. En Madrid y en otras partes de España tiene la siguiente variante:

Por sacar el anillo  
saqué un tesoro, ay...  
saqué un tesoro,  
con la Virgen de plata  
y el Cristo de oro, ay...  
y el Cristo de oro.  
A la cárcel me llevan  
por el tesoro, ay...  
por el tesoro.

Sería muy interesante que se pudieran recoger todas las variantes de esta canción, como de las demás que se publicaran en las diversas partes de España, a fin de ir haciendo un estudio de cuanto tiene relación con el niño de nuestra patria. El encargado de esta sección agradecería cuanto se le comunicara sobre el asunto.

La presente canción, como se advertirá, es una de las más completas y congruentes que cantan los niños, si bien tenga también sus partes raras. A juzgar por el texto, y eso que la que estudiamos no es tanto como otras, los niños, o las niñas, mejor dicho, pues son las que la cantan al dar vueltas en el corro, son unas mujercitas que saben ya de amores, de infidelidades y de otras cosas «propias» de mayores. El que tal creyera se equivocaría. Las niñas cantan esta canción, como todas, con la mayor ingenuidad, y hasta las obscenidades que, a veces, hay, en su infantil boca se hacen puras y sin sabor pecaminoso. De hombres es cuando nos damos cuenta de las enormidades que de niños lanzábamos a voz en pecho por las plazas públicas, y cuando pensamos que quizás conviniera que se revisaran esas populares canciones infantiles y se les quitara únicamente esas palabras de mal gusto que a veces tienen, por el surco que puedan marcar cuando empieza la pubertad.

### SUS FRASES

—¿Quién es Don Alfonso XIII?  
—El emperador de la república española.

—¿Quién fué Putifar?  
—Capitán de la Guardia civil.

—Dime, rico: ¿qué vas a ser de mayor?  
—Obispo, general o maquinista.  
—¡Hombre! ¿Por qué?  
—Porque quiero mandar.  
—¿Y a quién mandan esos que tú dices?  
—El obispo, a los curas; el general, a los soldados, y el maquinista, a la máquina.

Y el chiquitín de tres años afirmó, tan convencido, el paralelismo entre los mandos de general, obispo y maquinista del tren.

Confusión.

—Entonces—pregunta el Maestro—, ¿en qué consiste la tuberculosis?

—En que a los enfermos les nacen patatas dentro del pecho.

Ha estado el Maestro, en virtud de ocasión surgida en la lectura, charlando con los niños acerca del alma, recalando bien cómo es algo inmaterial. Parecen convencidos los chicos. Y, de repente, salta uno, vivaracho, que está acostumbrado a que el Maestro haga todas sus explicaciones lo más prácticas y gráficas posible:

—Don Ricardo. Píntenos el alma en el encerado.

—¡Hola, nene! Tú serás vitoriano, ¿verdad?

Y el chiquitín, de dos años y medio, responde muy serio, con un mohín negativo de cabeza:

—No. Soy *quistiano* (cristiano).

(El encargado de esta sección agradecerá cuantas frases oídas a niños españoles se le comuniquen.)



### SUS JUEGOS

#### El juego de la toña

Entre los juegos más extendidos entre los muchachos españoles—si es que no ha sido ya derrotado en muchos sitios por el moderno *foot-ball*—figura el llamado de la *toña* en Madrid, de la *tala* en Aragón, del *calderón* en Alavá, del *lirio* en Asturias y de la *chirumba* por tierras salmantinas.

Es un juego algo fuerte y de cierto peligro, figurando entre los que podemos lla-

mar de temporada, puesto que aparece en la primavera, dura un par de meses y vuelve a desaparecer hasta otro año, como obedeciendo a una ley, que no sabemos quién promulga, ni dónde está consignada, ni quién la hace cumplir.

Para jugar a la toña (y empleamos más este nombre por sernos más familiar), se necesitan dos instrumentos fáciles de procurar: un pedazo de palo de poco más de un decímetro de largo, aguzado por sus dos extremos, y de otro palo de medio metro, o, mejor, de una pala como las de jugar a la pelota. El palo pequeño es el que se denomina toña, tala, calderón, lirio, chirumba, y quizás otros nombres que no conocemos. Con la pala se hace saltar la toña, dándole sobre una de las puntas cuando está puesta horizontalmente en el suelo, repitiéndose otro golpe cuando está en el aire, golpe que la despide a lo lejos.

Generalmente, juegan dos muchachos: uno que lanza el calderón, y otro que lo recoge. Para ver a quién corresponde un papel u otro, deben antes tirar a suertes, bien con pajillas, o bien por medio de piedrecitas que tiran a una raya convenida o al ángulo de una pared con el suelo, marcando la preferencia la mayor aproximación. Hechas las suertes, el que ha de lanzar la tala se coloca en un círculo que ha trazado en tierra; desde allí da el primer golpe, repitiéndolo otras dos veces desde los sitios en que va cayendo la toña. El muchacho que está esperando trata de coger al aire el lirio cada una de las veces, incluso ayudándose de su blusa o delantal, ganando la partida, si lo consigue, y pasando a ser él quien lo lance en lo sucesivo hasta que le toque perder. Si no obtiene resultado, lanza una sola vez con la mano la toña hacia el círculo, que defiende el contrincante con movimientos de su pala, saliendo ganancioso si logra meterlo. Cuando la chirumba cae fuera, el defensor del círculo da otros tres golpes al palito y sigue el juego. Puede ocurrir que la toña quede sobre la circunferencia; en este caso, y como castigo para el defensor, se le obliga a que haga saltar la toña dándola con la pala por debajo de una pierna.

También pueden intervenir varios niños en este juego. Entonces, en vez de círculo se traza un rectángulo en el suelo, subdividido en varios rectángulos pequeños, que han de ser defendidos por otros tantos niños. Por lo demás, el juego se desarrolla de la misma forma que con dos jugadores.

En algunas partes, el juego no es exactamente igual al descrito. Hemos visto jugar haciendo consistir la victoria en que se coloque la toña sobre una de las líneas que limitan los rectángulos, debiendo dar los defensores tantos golpes a la toña cu-

no indique el número que está puesto en el rectángulo en que cae.

Seguramente, este juego tendrá más variantes que las citadas, y agradeceríamos a nuestros lectores que nos las señalaran.

Es peligroso jugar a la toña en sitios de afluencia de gente, porque con facilidad puede darse con ella a un transeunte descuidado. No así en el campo, en donde no hay más que los jugadores, atentos al movimiento del palo. En estas circunstancias es juego entretenido y de destreza, que educa a los muchachos, ya que destreza

se necesita para hacer saltar en el aire a la toña, para lanzarla lejos antes de que haya caído en el suelo, para golpearla a veces por debajo de la pierna y en seguida lanzarla, y para conseguir meterla en el círculo lo más pronto posible. Consignaremos una costumbre curiosa. En Vitoria, tan amiga de la tradición, es corriente todos los años el que los jóvenes, solamente durante la Cuaresma, vayan a jugar al calderón al cercano campo de Arana, mientras que las jóvenes lo hacen a la comba.

## LIBROS Y REVISTAS

**Libros de orientación escolar:** *Cien lecciones prácticas*, por D. Angel Llorca, director del Grupo escolar «Cervantes». Jiménez Fraud, editor. Madrid. 1923. Un volumen de 380 páginas, en 8.º, 6 pesetas.

Este nuevo libro del señor Llorca demuestra, una vez más, su excelente orientación pedagógica, su extraordinaria cultura y su celo en la preparación de las lecciones. Todas ellas, con otras muchas análogas, han sido vividas en la Escuela. No se trata de ensayos teóricos de gabinete, sino de realidades. Tampoco son lecciones para copiadas, sino para sugerir a los Maestros un sistema de trabajo escolar, sin perjuicio, naturalmente, de utilizar los datos e informaciones reunidos para algunas de las lecciones.

Los principios que inspiran estas lecciones prácticas son éstos: primero, trabajo intenso del alumno, mediante continuas interrogaciones del Maestro; conversación con éste, dibujo de lo que ve, resúmenes orales, escritos, etc. Al frente, por ejemplo, de la lección XLII, sobre transformaciones sociales, figuran estas líneas: «Se parte siempre del hecho inmediato. Se procura que el niño vaya viendo lo que mira. No se ha de ofrecer nada completamente nuevo. Todo ha de tener su antecedente. No ha de irse más allá de lo que el niño consienta. Cada lección, y cada parte de ella, ha de ofrecer un todo completo. El Maestro ha de proceder con exquisito tacto. No ha de sustituir nunca al niño». Para eso, toda lección empieza preguntando al niño, para descubrir los conocimientos e ideas que ya tiene, en relación con el objeto de la lección, y llevarle gradualmente a lo que se desea. Es

una gimnasia intelectual del discípulo y del Maestro muy provechosa. La viva voz es el medio fundamental de todas las lecciones; el libro se usa muchas veces, pero como complemento, para dar motivo a la conversación, etc.

El segundo principio es el uso del material más variado y completo posible. Hay que poner al niño las cosas delante de su vista; cuando no puedan ser las mismas cosas, otras con ellas relacionadas, que despierten interés. Ejemplo: en la lección XXXII, sobre la germinación, se ponen a la vista del niño semillas de trigo, maíz, cebada, judías, guisantes, habas, lentejas, calabazas, almendro, palmera, pino, encina, olivo, etc.; macetas con plantas de judías en diferentes momentos de su desarrollo, etc. Citamos el caso precisamente por tratarse de un material fácilmente asequible en todas partes. El sistema se aplica a todas las materias. Así, en la lección XIX sobre Santa Teresa de Jesús, se exhiben a los niños, fotografías de la Santa, de Avila, donde nació; de Alba de Tormes, donde murió; de los conventos de comunidades de monjas que fundó, etc., y además se presentan sus libros y se leen algunos párrafos de los mismos. Este caso revela claramente cómo se acude al material que pudiéramos llamar suplementario, aun en lecciones que parece no podría ser aplicado.

El tercer principio es el de la preparación de las lecciones por el Maestro. Para cada asunto o lección hay que documentarse seriamente, cuidadosamente. Ejemplos tomados al azar: en la lección XXXV, que trata de la guerra y la paz, y de la firma del tratado de Versalles, se anotan

los nombres de los firmantes, en representación de cada nación; el día, la hora y el minuto en que se declaró la guerra, en que se acordó el armisticio y en que se firmó el tratado de Versalles; en la navegación aérea se registran, año por año, desde 1897, los principales vuelos, con sus progresos sucesivos; al tratar de los Bancos de Comercio, y especialmente del de España, se apuntan las fechas de creación del mismo, en 2 de junio de 1882, y las leyes sucesivas que lo han regulado, especialmente en la parte referente a la emisión de billetes, hasta la renovación del privilegio en 1920. Citamos estos datos al azar, para que se vea la documentación tan escrupulosa que ha de hacer el Maestro en la preparación de estas lecciones.

Y en estos tres puntos fundamentales está condensada la orientación preconizada, con mucho acierto, por el señor Llorca; trabajo intenso del alumno, elaborando él mismo las lecciones, guiado por el maestro; uso del material más variado y completo; preparación honda de las lecciones por el Maestro, tanto para preparar y organizar el material de cada lección, como para documentarse con las informaciones más detalladas.

Es una orientación digna de toda alabanza. Todo el libro resulta una lección de cosas a favor de una Escuela desarrollada sobre esos tres principios. Y convendría también que los gobernantes conociesen este libro. El les daría idea de lo que debe ser una Escuela activa, educadora, según piden las condiciones de la vida moderna. Y esa Escuela exige una graduación de los niños hecha con todo esmero; necesita una cantidad de material incompatible con las consignaciones actuales; un Magisterio bien pagado, que no sienta, en ningún caso, la preocupación económica, y que pueda entregarse en cuerpo y alma a la preparación de las lecciones fuera de la Escuela, y que para ello tenga además aquellos libros, revistas, etc., que permitan adquirir las informaciones del momento que deben utilizarse en esas lecciones.

Esta es la importancia del libro nuevo del señor Llorca. Es algo que se dirige, no solamente a los Maestros, sino a los padres, a los gobernantes, a los políticos, a los escritores; es algo que, diciendo lo que puede y debe hacerse, dentro de la Escuela, de una Escuela bien organizada y bien dotada, condena la situación actual de miseria y abandono para la Escuela, para

el Maestro y para el niño. Felicitamos al señor Llorca por su nueva y jugosa publicación.—A.



**El analfabetismo y sus causas**, por C. Martínez Page, un vol. de 32 páginas. Cuenca. 1923. Una peseta.

Nuestro distinguido amigo y colaborador, señor Martínez Page, tan laborioso y tan entusiasta como siempre, ha coleccionado en este folleto los artículos que sobre el mismo asunto publicó en el periódico «El Castellano», de Burgos.

Es un estudio de las causas que sostienen el analfabetismo español, que atribuye, muy razonadamente, al estado económico de la mayoría de los padres que son pobres; a la escasez de instituciones complementarias y cooperadoras de la Escuela; a la indiferencia general por los problemas escolares; a la escasez de Escuelas, y al abandono en que se tiene al Magisterio.

Tiene mucha razón el señor Page; cabría añadir algunas otras razones más, pero esas son las principales. El folleto se vende a peseta.



**Retazos y fabulitas**.—Versos para los chiquillos, por J. Rodao, Valladolid-Santarén un vol. de 126 páginas, 1,25 pesetas.

El popular poeta segoviano, autor de este libro, es bien conocido del público, y este libro acrecienta su popularidad.

*Retazos y fabulitas* está formado por composiciones breves, sencillas, serias algunas y humorísticas la mayor parte, pero todas altamente morales y muy a propósito para despertar en los niños aficiones delicadas y proporcionar a los Maestros fértiles motivos de educadores comentarios. Es un libro verdaderamente recomendable.

La antigua y bien acreditada Casa Santarén, de Valladolid, ha tenido un acierto publicando el libro de Rodao, que prestará un excelente servicio a la cultura infantil, al propio tiempo que satisfará una necesidad sentida en las Escuelas y Colegios. Además de una artística cubierta, lleva el libro bellísimas ilustraciones.



**La reforma de la educación**, por Isidoro Poiry, traducción de Antonio García Martín, Maestro nacional. Un tomo de 194 páginas, en rústica, 4,50 pesetas ejemplar.